

# JESÚS ES SEÑOR CONTENIDO DEL SEGUNDO ANUNCIO

*Giuseppe Laiti<sup>1</sup>*

“La Iglesia no evangeliza  
si no se deja continuamente evangelizar”  
(Francisco, EG 174; Pablo VI EN 41)

“Al comienzo de ser cristiano  
no hay una decisión ética o una gran idea,  
sino el encuentro con un acontecimiento, con una Persona,  
que da a la vida un nuevo horizonte  
y, con ello, la dirección decisiva”  
(Francisco, EG 7, cit de Benedicto XVI, Deus caritas est, 1)

Las dos citas de la cabecera nos llevan al centro del tema. Ambas tienen ya una historia en el magisterio papal reciente. La primera retoma, a distancia de casi 40 años, una afirmación de Pablo VI al final de una asamblea sinodal dedicada a la evangelización<sup>2</sup>, y subraya una exigencia permanente del mensaje

---

1 Teólogo, enseña Patrología e Historia de la Iglesia en el estudio teológico “San Zeno” y en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Verona. Artículo original publicado en: Laiti Giuseppe, *Signore è Gesù. Contenuto del secondo annuncio*, in *Il secondo annuncio. La vita dell'uomo alfabeto di Dio*, «Esperienza e teologia» 29, gennaio-dicembre 2013, Il Segno, 69-83.

2 Se trata de la tercera asamblea general del sínodo de los Obispos (26 de

cristiano, que nunca puede reducirse a un contenido adquirido de una vez para siempre y depositado en una fórmula dispuesta para su uso. El anuncio demanda siempre y sobre todo al anunciador la escucha del discípulo. El que evangeliza no propone una palabra propia, sino del Señor Jesús. No se puede decir una palabra del Evangelio si ella no resuena en nosotros como “palabra de vida” (cf. Hch 5,20), si no desvela en nuestras vivencias su sentido, la gracia de vida buena, sanada, que lleva en sí. Proclamar el Evangelio implica comunicarlo en la lengua de la existencia humana a la que está destinado como buena noticia de salvación.

La segunda cita, un hilo rojo que vincula a Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, fija de modo sintético la peculiaridad cristiana en el marco de las experiencias religiosas de la humanidad: la fe cristiana se configura, sobre todo, en su raíz, como relación. Es la relación con Jesús, el Señor, con su persona y su presencia, tal como él la ofrece en su existencia histórica entre nosotros, según el testimonio de los primeros discípulos que lo reconocieron resucitado de la muerte y después a lo largo de la historia de la Iglesia gracias a la palabra anunciada y al don del Espíritu. A partir de la escucha, ésta se desarrolla como apreciación, reconocimiento, adhesión de fe, comunión de vida. Todo en el anuncio cristiano: la palabra, el rito, el testimonio está al servicio de esta relación que debe ser anunciada en cuanto que es accesible a cualquiera. La riqueza de la persona de Jesús y de la relación que él ofrece es el centro de la fe cristiana. El desarrollo doctrinal no tiende a otra cosa que a dar cuenta, aunque nunca de forma exhaustiva, de la exuberancia de significado que tiene esta relación en la vida de los hombres. Creer no coincide con “saber” lo que creen los cristianos, implica el reconocimiento personal de la identidad de Jesús en la acogida agradecida de la relación con Él, en la participación en su “causa”<sup>3</sup>.

---

septiembre-26 de octubre 1974) cuyo fruto es recogido por Pablo VI en la exhortación postsinodal *Evangelii nuntiandi*, publicada intencionalmente en una fecha significativa: a los diez años de la conclusión del Vaticano II.

3 Es elocuente el título escogido por la CEI (Conferencia Episcopal Italiana) para el texto que establece “las orientaciones para el anuncio y la catequesis en Italia”, Roma, 28 de junio de 2014: “*Incontriamo Gesù*”. El n. 11 nos ofrece una explicitación: “El gran don que la Iglesia recibe y ofrece es el encuentro vivo con Dios en Jesucristo. Él habla en las Escrituras, está realmente presente en la eucaristía y actúa a través del Espíritu en la historia de los hombres”

Solo el cuidado de la relación con el Señor hace posible realmente el anuncio, habilita para ofrecerlo a quien se encuentre en el camino de la propia vida como “gracia” no merecida y para todos. Por esto, el anuncio se presenta como acto de coherencia y de amistad. Se trata de no esconder a los otros lo que sostiene la propia vida y que se reconoce para todos. La escucha del Señor en el interior de la condición que se está viviendo con los propios hermanos en el mundo abre el camino al anuncio hacia todos como “restitución” de lo que es de todos. Este tipo de escucha impide separar contenido y significado, la fundamentación de la fe y su relevancia en nuestra existencia. En este camino toma cuerpo la propuesta que se hace con el nombre de “segundo anuncio”<sup>4</sup>.

## EL TEMA: EL ANUNCIO A LOS ADULTOS HOY

“Segundo anuncio” es el término que sirve para indicar una condición de la evangelización hoy, para las comunidades cristianas de países de larga tradición cristiana. Se trata de una condición de la evangelización que cuestiona sus modalidades y los lugares antropológicos apropiados. Este cuestionamiento pertenece al Evangelio mismo, que pide ser anunciado de modo evangélico. Rápidamente podemos esbozar la condición del “segundo anuncio” en tres pasos:<sup>5</sup>

- a) Muchos adultos (o jóvenes adultos) tienen de la fe un recuerdo residual, con frecuencia vinculado a la infancia; el peso de dicho

4 La tensión entre atención antropológica y contenido doctrinal, entre método y contenido que ha dado lugar a más de una discusión, encuentra superación y criterio de recomposición justamente en el recentramiento de la fe como relación personal con el Señor Jesús en el que el ministerio eclesial está encargado de introducir en obediencia al Espíritu. Para una referencia al tema en el área francesa, en cierta medida ejemplar, se puede ver: I. MOREL, *Les années Pierres Vivantes, Retour sur un debut interromptu*, ed. Desclée de Brouwer, Paris, 2015.

5 Más ampliamente, cf. E. BIEMMI, *Il secondo annuncio. La grazia di ricominciare*, EDB Bologna, 2011 (4ª edición); Id, *La “nouvelle évangélisation dans l’Église catholique*, en J. Cottin, E. Parmentier (edit). *Évangéliser, Approches oecuméniques et européennes*. Ed. LIT, Zürich 2015, 63-79. En las páginas 72-79 E. Biemmi muestra cómo la segunda evangelización se inserta y encuentra nuevo empuje en la perspectiva de la *Evangelii gaudium* del papa Francisco. La nota 16 es importante porque se refiere sintéticamente a la razón cultural, de fe y teológica del segundo anuncio.

“recuerdo” es marginal con respecto a sus vidas, a los criterios en que se inspiran y a las motivaciones que las sostienen. No raramente se trata de una imagen desenfocada o deformada de la fe. En el encuentro con ellos la fe no puede ser presupuesta, tiene necesidad de ser propuesta de nuevo.

- b) La explicitación del sentido de la fe viene a ser en esta situación de importancia primordial. Hay que encontrar palabras y referencias que permitan reconocer que lo que la fe anuncia tiene espacio en la existencia, es “buena noticia”, le ofrece razones y perspectivas, permite una reelaboración fructífera de nuestras experiencias.
- c) Ocasiones de encuentro entre la propuesta cristiana y estos jóvenes/adultos constituyen, con frecuencia y de forma privilegiada, los “pasos vitales”, como el consolidar un vínculo afectivo que se hace perspectiva de vida, el nacimiento de un hijo, la confrontación con el fracaso y el duelo, con las propias inconsistencias, la necesidad de referencias más profundas para organizar los propios modos de habitar en el mundo (trabajo, tiempo libre, fiesta, ciudadanía, justicia).

Aquí hay que tener también en cuenta un dato sobre el que las ciencias sociales reclaman hoy la atención: la vida adulta ha adquirido en término medio una duración más larga y una complejidad y articulación más grande. El adulto pasa a través de fases de estabilidad y de cambio, que no raramente plantean “crisis”, interrogantes y revisiones, más o menos conscientes, acerca del propio camino. En estos pasos de la vida adulta, en las preguntas que plantean, la propuesta del “camino” de Jesús, está llamada a ser “buena noticia”, mensaje rico de sentido que honra a la vida humana y lleva a reconocer en ella una riqueza insospechada. En estos cruces de camino de la existencia que él mismo ha atravesado, Jesús se revela como un buen aliado, compañero de camino<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Sobre estos aspectos, el magisterio pastoral de la CEI muestra una particular insistencia, al menos a partir del Congreso eclesial de Verona. (2006). Un eco que lo resume se encuentra en *Incontriamo Gesù* núm. 36-41 y en la nota 90. Sobre las temáticas que conciernen a la vida adulta hoy, se puede encontrar una referencia en

Esta posibilidad de segundo anuncio no es inédita: la Iglesia la muestra de diversas formas cada vez que cambia la escena del mundo en el que se encuentra, cuando ella misma está implicada en transformaciones culturales que marcan las etapas de la historia. En estos momentos de cambios, la Iglesia es instruida acerca de su tarea desde dos vertientes:

- a) El Evangelio no se identifica con ninguna cultura: es un acontecimiento que viene de otra parte, de Dios; es la sorpresa de Jesús el Señor en la historia. La comunidad creyente está llamada a anunciarlo como gracia de Dios para siempre y para todos, en la lengua y en la cultura de cada uno. La Iglesia aprende continuamente la singularidad del señorío de Jesús, gratuito y universal.
- b) La hipótesis, a primera vista tranquilizante, de que sea posible aislar el mensaje evangélico en formas precisas y permanentes (fórmulas, ritos, preceptos), como en “estado puro”, que pueda ser guardado de esta forma para “meterlo”, ya a punto, en cualquier situación, se revela como una tentación que nos saca del camino. Imaginar un contenido del anuncio confeccionado de una vez para siempre, dispuesto y seguro prescindiendo de las situaciones, lo convertiría en algo extraño a la historia y en definitiva a la vida de los mismos anunciadores, que correrían el riesgo, paradójicamente, de creerse dueños del mismo, como si se tratara de un patrimonio inmutable guardado bajo una fórmula segura que ellos conocen bien y sin sombra alguna. El carácter relacional del Evangelio, la gratuidad de la relación que Jesús ofrece, establece también su “trascendencia”, la imposibilidad de traducirlo en objeto de posesión, renueva la urgencia de la escucha de la condición que se está viviendo en el mundo. Así, en la modestia del discipulado, que camina juntamente con la franqueza del testimonio, el Evangelio se mantiene disponible como razón de la vida y orientación de la historia.

---

“Esperienza e Teologia” 27 (2011), *Credere da adulti*. D. TORO, con *La fatica di vivere da adulti* (pp. 25-4) traza un panorama de la condición adulta hoy y ofrece un amplio espectro de referencias bibliográficas. I. VANTINI, *La fede adulta: misurare la distanza* (pp. 75-85), hace captar con gran fuerza los recursos del anuncio de la fe para los adultos hoy.

En la comunidad cristiana, la tarea del anuncio del Evangelio se configura como gracia que cuestiona: ¿qué anuncio es anuncio del Evangelio? ¿Qué modalidades de anuncio son apropiadas para él, no lo exponen al riesgo de deformación, justamente en el recorrido de la propuesta? ¿Qué mensaje de hecho emerge desde el interior de las prácticas de anuncio que se están usando actualmente en la comunidad cristiana y de su modo de plantearse, lo cual marca ya la naturaleza del anuncio?<sup>7</sup> Se va viendo cada vez con mayor claridad que las preguntas relacionadas con el anuncio se convierten en interpelación acerca de la vida de las comunidades cristianas, y de su modo de habitar en el mundo.

## EL EVANGELIO QUE ES JESÚS

El anuncio hecho por los discípulos de Jesús, el anuncio de Jesús y de su señorío, se presenta desde los comienzos como *Evangelio*. Esta calificación indica al mismo tiempo el acto del anuncio, sus modalidades, su contenido y los efectos que produce en quienes lo acogen. El anuncio de Jesucristo como Evangelio es un rasgo evidente en el epistolario paulino<sup>8</sup>. Es bastante probable que Pablo haya encontrado este uso en la tradición de las comunidades judeocristianas. Sin embargo, les ha dado un gran relieve especialmente en las cartas a los Gálatas y a los Filipenses<sup>9</sup>. Esta estrecha conexión según la cual el anuncio de Jesús es “mensaje glorioso”, “buena noticia”, parece tener dos razones de fondo:

---

7 La conciencia de esta exigencia aparece en el título *Annunciare il Vangelo in un mondo che cambia. Orientamenti pastorali dell'Episcopato italiano per il primo decennio del Duemila*. Roma 2001. La posterior nota pastoral *Il volto missionario delle parrocchie in un mondo che cambia*, Roma 2004, detalla algunas conversiones pastorales urgentes en las comunidades cristianas. *Educare alla vita buona del Vangelo. Orientamenti pastorali dell'Episcopato italiano per il decennio 2010-2020*, marca la exigencia de que el anuncio resulte reconocible en su fuerza de salvación, y muestre su valor para conducir a una “vida buena”.

8 Sobre las 76 recurrencias del término “Evangelio” en el NT, 60 pertenecen a las cartas de Pablo. Las 16 restantes se reparten así: 9 en Mc (1,14.15.38; 8,35; 10,29; 13,10; 14,9; 16,15). 1 en Mt (26,13). 2 en Hch (15,17; 20,24). 1 en Apoc (14,6). El uso del verbo evangelizar muestra una cercanía particular entre Pablo y Lucas: sobre 54 recurrencias en conjunto, 21 aparecen en Pablo, y 25 en Lucas (10 en el Evangelio y 15 en Hch).

9 Cf G.N. STANTON, *Gesù e il “vangelo”*, ed. Paideia, Brescia 2015. También R. PENNA, *I ritratti originali di Gesù Cristo. Inizi e sviluppi della cristologia neotestamentaria II. Gli sviluppi*. Ed San Paolo, Milano 1999, 118-121.

La primera, fundamental, se arraiga en el ministerio mismo de Jesús, en el recurso acostumbrado a Is 61,1-2 utilizado por él para poner en claro el horizonte teológico de su modo de actuar y de presentarse (cf Lc 4,18; Mt 11,5/Lc 722; Lc 6,20-21/Mt 5,3-4; Hch 10,30). Al proponer a Jesús como Evangelio las comunidades cristianas atestiguaban que en Él había encontrado cumplimiento cuanto había sido prometido en Isaías y en la profecía de Israel para la restauración del pueblo de Dios (cf Rom 1,1-7)<sup>10</sup>. En Mc la elaboración del género “evangelio” como singular biografía de Jesús tiene el objetivo transparente de concentrar la atención de los destinatarios sobre la persona de Jesús: él, en la singularidad de su experiencia personal, en sus palabras y acciones, especialmente en su pasión, muerte y resurrección, es la revelación definitiva de Dios, la plena realización de su designio de salvación<sup>11</sup>.

La segunda razón, por el contexto, puede reconocerse a través de la insistencia de Pablo en un “único evangelio”. En el mundo greco-romano ‘evangelio’ era un término conocido, a menudo en plural, para anunciar acontecimientos que debían producir alegría, reafirmación, garantizar expectativas: una victoria sobre los enemigos, una visita del emperador (honrado con el título de señor o salvador), una providencia suya de generosidad, el acceso al trono de un nuevo señor después de la muerte del precedente (garantía del orden social). Se trataba de “evangelios” del momento, pronto sustituidos por otros que proporcionaban beneficios provisionales. La proclamación por parte de Pablo de un “único evangelio” que no conoce sustituciones marca la sorpresa de un señorío no tanto antagonista cuanto de tipo marcadamente diferente que induce al final de un mundo viejo, marcado por contraposiciones celebradas (Gal 3,28) y hace nacer otro sobre la base de la gracia de ser hijos de Dios, rescatados de toda servidumbre (Gal 4,4-7). La esperanza de Israel que lleva a su cumplimiento se abre a todos los pueblos, todos igualmente beneficiarios de la bendición de Dios. Por el Señor resucitado de la muerte es señalado el

10 Cf J.D.G. DUNN, *La nuova prospettiva su Paolo*, ed. Paideia, Brescia 2014, 283-302.

11 Cf. A. BURRIDGE, *Che cosa sono i vangeli?*, ed. Paideia, Brescia, 2008, aquí pp. 330-331; C. FOCANT, *Une christologie de type “mystique”* (Mc 1,1-16,8) en NTS 55(2009), 1-21, Bonifacio G., *Le ragioni di Marco. I motivi della accoglienza del vangelo di Marco tra gli scritti canonici*, en G. BELLIA y D. GARIBBA (ed.), *Trasmettere la Parola nel I-II secolo; verso la formazione di un corpo cristiano normativo* RSB 2/2015, 87-118. Sobre nuestro tema, en particular pp. 90-94, donde el autor comenta la amplia bibliografía sobre la materia.

fin a toda tiranía sobre el hombre y es derramado el Espíritu sobre todos y todos pueden tener experiencia de Él. En un cuadro cultural social marcado por “muchos evangelios”, que están vinculados a la provisionalidad de las circunstancias políticas, el anuncio del único Evangelio de Jesús emerge como sorpresa inesperada, sobre la base de la lógica inaudita de la gracia de Dios.<sup>12</sup>

Evangelio significa por tanto al mismo tiempo el contenido del anuncio cristiano –Jesús salvación para todos, cumplimiento de las promesas y bendición para todo viviente humano,- las razones y el tono del anuncio –es mensaje que procede de Dios gratuitamente y que nadie puede privatizar, los efectos felices que experimentan aquellos que lo acogen- el perdón, la superación de toda injusticia, la paz (Ef 2, 13-18), la libertad de los hijos de Dios (Gal 4,4-7). Acogido como feliz sorpresa que viene de Dios, el Evangelio da la medida y resitúa cualquier otra noticia que se propone como buena, como útil para la vida. Este carácter de “buena noticia”, de anuncio feliz que lleva consigo la propuesta de Jesús como Señor no intenta esconder el precio que puede exigir su acogida y su puesta en práctica en nuestra historia. Se trata, con todo, de un precio que desde la fe es percibido como resultado de la irrenunciabilidad del compartir con Jesús, del testimonio que hay que dar de su señorío único, fuente de vida buena guardada para siempre junto a Dios.

El estrecho nexo que hicieron las primeras comunidades cristianas entre Evangelio y Jesucristo permite comprender que no es posible apropiarse del anuncio de Jesús si no suena sobre todo como buena noticia, como anuncio feliz para todos. Jesús el Señor debe ser anunciado como Evangelio, el Evangelio de parte de Dios para todas las gentes. Se trata de una exigencia prioritaria bien señalada por el papa Francisco ya en el título de su exhortación programática “*Evangelii Gaudium*” y frecuentemente en el desarrollo del texto, casi como contrapunto con respecto a los peligros de deformación del mensaje:

“Todos tienen derecho a recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a ninguno, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una

---

12 Cf. G.N. STANTON, *Gesù e il “vangelo”*, ed. Paideia, Brescia 2015, 27-100.

alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción» (EG 14, también 34-35).

El nexo intrínseco entre Jesús y Evangelio y su carácter universal hacen también que se comprenda bien por qué el único mensaje toma formas diversas al ser propuesto a interlocutores en situaciones histórico-culturales diferentes. Ciertamente, el anuncio es siempre un acto de tradición (1Cor 11,23; 15,1-8), es memoria de la muerte y resurrección del Señor, memoria que tiene la triple forma de palabra, rito y testimonio, en la fraternidad de los dones del Espíritu (1Cor 12). Aunque no puede convertirse para ninguno en un mensaje esotérico, extraño: puede expresarse en las lenguas de los pueblos y alcanzar a cada uno. Es, sin embargo, memoria exuberante que alcanza “a toda carne” (Hch 2, 16-21; cita de Jl 3,1-5). Ya hacia finales del siglo II, Ireneo de Lyon explica la cuádruple forma según la cual es transmitido por la Iglesia el único Evangelio en correspondencia con los cuatro puntos cardinales (AH III, 11,8).

El anuncio de Jesús Señor como Evangelio de Dios plasma la presencia y la tarea de la Iglesia en su camino entre los hombres, sostenida por el Espíritu. Ella está llamada a ofrecer a todos el anuncio de Jesús Señor como “evangelio”. Es su tarea primordial que le da rostro y la hace nacer entre los hombres “por atracción” (EG 14). La *diakonía* de la Iglesia con respecto al Evangelio es *diakonía* del Espíritu (2Cor 3,8), servicio a un encuentro entre la libertad de Jesús Señor, marcada por una gratuidad inimaginable, y la libertad de todo viviente humano en búsqueda de los pliegues de la historia del rostro agradable de la vida<sup>13</sup>.

El segundo anuncio intenta ser hoy la propuesta de Jesús de modo que resuene como Evangelio, buena noticia de vida, para jóvenes y adultos que llevan a

13 A la escucha del interlocutor como parte del anuncio de Jesús como “buena noticia” se refiere la categoría de “pastoralidad” del Concilio Vaticano II como categoría teológica. Véase una presentación esencial de esto en G. CANOBBIO, *Il Vaticano II e la sua ricezione* en “Esperienza e Teologia” 21 (2005), 9-23. Más ampliamente, Cs THEOBALD, *Le style pastoral de Vastican II et sa réception postconciliaire. Elaboration d'une critériologie et quelques exemples significatifs*, en J. FAMERÉE (dir) *Vatican II comme style. L'herméneutique théologique du Concile*, ed. Du Cerf, Paris 1012, 265-286.

la espalda un anuncio olvidado, abandonado, con frecuencia desenfocado y percibido como irrelevante. Se trata de volver a traer a un primer plano la relación que el Señor Jesús ofrece a cada uno, donde la respuesta resplandece como una oportunidad inesperada de vida (EG 39). Aquí el contenido del anuncio hace frontera con la figura de la fe que intenta promover, una figura que se diseña como eco de una salvación gratuita.

Es útil no olvidar que, entre nosotros, la fe no raramente ha tomado forma en modelos de religiosidad que le han dado la impronta de la “necesidad” o del “deber”. Nuestra total insuficiencia con respecto a la vida lleva consigo el recurso inevitable a la “omnipotencia” de Dios, el único capaz de garantizar la vida. Nuestro estatuto de criaturas nos pide como deber, como asunción de nuestro lugar en el campo del ser, estar sometidos al Primero, al Absoluto. Así la fe corre el riesgo de resultar primariamente como una afirmación de la condición de “minoría de edad” del viviente humano, que le prescribe moverse en confines precisos. Ciertamente da seguridad, pero también encierra dentro de un horizonte limitado, expresado por la subordinación a la invocación y al “deber”. Estas figuras religiosas de la fe, además de hacerla sospechosa de evasión o de resignación a la “minoría de edad”, ponen en riesgo el alma evangélica<sup>14</sup>.

## **LA FIGURA DE LA FE**

La acogida de la “buena noticia” de Jesús Señor engendra la fe que, a su vez, se convierte en “guarda o custodia” de ella. Ciertamente, la fe cristiana es siempre igual a sí misma, y la adhesión a Jesús el Señor es la acogida de la relación que Él ofrece, es, con Él y ante Él, ser hijos ante el Padre, es gozar del don del Espíritu. Sin embargo, la fe se configura dentro de la condición humana de cada uno de nosotros, nuestras experiencias, nuestra cultura, nuestra sensibilidad. No es talmente obvio que la figura de la fe, la fe en nuestro contexto humano corresponda verdaderamente al anuncio de

---

<sup>14</sup> Sobre este riesgo es hoy amplia la literatura. Me limito a dos indicaciones rápidas: A FOSSION, *Il Dio desiderabile. Proposta della fede e iniziazione cristiana*, EDB, Bologna 2011 /en particular los capítulos 2-4); L. MANICARDI, A. MATTEO, S. NATOLI, U. SARTORIO, *In fiducia. Sul credere dei cristiani*. Ed. Messaggero, Padova 2013. Fundamental el estudio de P.A. SEQUERI, *Il Dio affidabile*, ed. Queriniana, Milano 2013.

Jesús el Señor. En todo caso, el camino de la existencia pide a la fe que esté ella también en camino para comunicar su significado para la vida. El riesgo es que se convierta en recuerdo de una etapa pasada (¿superada?) o en una práctica entre las otras que componen el mosaico de la vida y que está siempre al acecho<sup>15</sup>. ¿Qué figura de la fe está llamado a favorecer el anuncio para que Jesús continúe siendo buena noticia?

La fe toma cuerpo en la búsqueda del modo de llevar a la práctica la tarea de llegar a ser humanos, humanizando el mundo. Es en esta tarea, común a todos, es como el Evangelio despierta y es en el corazón de esta tarea, como Jesús se revela en cuanto “buena noticia”, buena compañía para la vida. Situarse en el terreno de la vida ayuda desde el comienzo a evitar un simple salirse del camino. Tal vez se ha observado que el anuncio encuentra hoy una dificultad previa, difícil de superar, en el hecho de que ciertamente nosotros los cristianos tenemos la respuesta, pero no existe la pregunta. Sin embargo, la experiencia de Jesús nos hace observar que a menudo Dios invierte las partes: se presenta como aquel que plantea preguntas, y que pide al hombre que acepte ser preguntado. Su presencia que irrumpe en los profetas, en los testigos, en la vida misma de Jesús, cuestiona, en el camino de la propia vida, sobre el futuro que se va construyendo. El adulto, en el fondo, vive aceptando y elaborando preguntas que le llegan de forma variada por parte de los otros, de los hijos, del mundo, del encuentro con modos de vivir la vida que le plantean problemas o le hacen ver otras posibilidades. Vivir como adultos significa aceptar la existencia y convertirse en palabra que interpela y palabra que ofrece nuevas aperturas, que demanda revisiones, y ambientarse en situaciones que no han sido previstas.

Anunciar el Evangelio es hoy acompañar en este camino de elaboración de la fe, de su significado, de su ejercicio. En este marco, es útil resaltar algunos

---

15 La delicada condición de la fe en el camino de los hombres puede leerse a nivel de narraciones evangélicas en la peripecia de la fe de los discípulos, como, por ejemplo, en el tema mateano de la “poca fe” (8,26; 14,31; 16,8; 17,20) y de la “fe grande” (15,28). Cf. M. CAIROLI, *La “poca fe nel vangelo di Matteo. Uno studio esegetico-teologico*. Roma, 2005. S. Grasso, *La pedagogía della fede. Riesame del tema della poca fede nel vangelo di Matteo*, en RivBib 3(2013) 409-431. En esta línea, son lecturas sugestivas los ensayos de G. BONIFACIO, *Personaggi minori e discepoli in Mc 4-8*. Roma 2008; C. BROCCARDO, *La fede emarginata. Analisi narrativa di Luca 4-9*, ed. Citadella, Assisi, 2006.

rasgos de la figura de la fe que se deben cultivar para que sea fe de adultos, fe que habita la vida adulta, eco del anuncio de Jesús como “buena noticia”.

Un primer rasgo de la figura de la fe es el de la sorpresa, efecto de la entrada en nuestra existencia de algo no previsto, de algo no homologado con los pensamientos y criterios corrientes.<sup>16</sup> El Evangelio narra cómo Jesús se hace presente e introduce un nuevo punto de vista que desarticula vínculos que son para nosotros habituales en nuestros comportamientos, en nuestros pensamientos, en nuestras explicaciones y “justificaciones”. La fe es ponerse a la escucha de una palabra que llega desde otra parte y al mismo tiempo brota del interior de nuestra historia que es visitada por Dios. Así toma cuerpo la figura de la fe como “conversión”, que no es ante todo una categoría moral sino prospectiva: se trata no de modificar algún comportamiento, sino de adoptar una nueva perspectiva, una nueva mirada sobre la vida. La fe es “ver” con ojos diferentes. Tiene lugar un desplazamiento del punto de vista, una conversión anclada en la palabra de Dios que se expone ella misma a la prueba de nuestra historia en la existencia concreta de Jesús. La fe es aprender de él cómo es humanizante vivir las situaciones que atraviesan el interior de su relación con el Padre, a la cual Él nos introduce.

Un segundo rasgo de la figura de la fe es su carácter dialógico, un diálogo que acompaña y alimenta el camino de la vida. La sorpresa de Jesús hace posible mantener vivas las preguntas que la vida plantea y confrontarlas con aquellas otras, tal vez difíciles y más ocultas que su misma presencia suscita. La fe de los cristianos reposa sobre la de Jesús “el que da origen a la fe y la lleva a plenitud” (Hb 12,2); sin embargo, nunca está completa del todo mientras que dure el camino de nuestra existencia. Ofrece su luz al encuentro entre las preguntas de la vida y las preguntas, palabras y silencios de la vida de Jesús, como se deduce de las narraciones evangélicas. La comunidad de los creyentes es el lugar en el cual este diálogo entre existencia personal, palabras de la existencia y palabra de Dios, en la experiencia vital de Jesús, es guardada, ejercitada y ofrecida.

---

<sup>16</sup> Para una serie interesante de ejemplos bíblicos, cf. G. VAN HOYEN – A WÉNIN *La surprise dans la Bible. Hommage à Camille Focant*. Paris Walpole, MA 2012.

Nuestro contexto multicultural y multireligioso demanda hoy un tercer rasgo de la figura de la fe. Esta está llamada a dar cuenta de aquello que ella misma permite, en términos de deseos, de relaciones con los otros, desde el cercano hasta el extranjero y el enemigo, de formas de llevar a cabo las tareas. La fe cristiana comporta una mirada radicalmente buena sobre la realidad, creación de Dios, implica resistencia al mal y a la violencia, como desprovistos de justificación. Comporta la práctica de un estilo no de dominio sino de *diakonía*, en el seguimiento de Jesús como forma de vida adulta a la que aspirar, que no separa la respuesta a Dios del propio comportamiento en el mundo, en primer lugar con los hombres. Sobre la base del don del Espíritu de Jesús implica una apreciación de las diversidades y diferencias, en la confianza de que el señorío de Jesús las hace complementarias y motivo de corresponsabilidad. Se trata de una fe crítica, que responde de sí misma, de una fe consciente que viene a ser medida de la propia vida, de una fe compartida, que se reconoce no autosuficiente, que no agota la “buena noticia” de Jesús.

En fin, la fe se reconoce como arraigada permanentemente en la pascua de Jesús. Es decir, en el hecho de que su última palabra es la aceptación de ser expuesto a la condena, a la cruz, para no privarnos del anuncio de la paternidad de Dios, del Abba sobre el que reposa su modo de ser humano entre nosotros, al cual él se confía totalmente. La fe escucha en la cruz de Jesús la palabra definitiva de Dios como resurrección de la muerte, como ofrecimiento para todos de perdón y reconciliación. En la fe de Jesús, en su confiarse radicalmente al Padre para estar humanamente entre nosotros hasta el fondo, está la fe en Jesús de todos los cristianos disponible para cada persona.

Esta fe que viene de una sorpresa que “convierte” la mirada, que se nutre del diálogo con la palabra en la comunidad de los discípulos, que se ejercita en el testimoniar en el mundo, que se arraiga como sobre un fundamento imprescindible en la pasión resurrección de Jesús, es la fe que ora y celebra, que toma la forma de la confianza de los “pequeños”. Es una fe que sabe que la palabra última es de Dios, pero no como expropiación de la nuestra, sino como don ofrecido por Dios que camina con nosotros. Es la fe que en nombre de Jesucristo dice Abba y dice “hermano” a todo hombre. Cada vez que esta fe alcanza a su centro es reconocida como la fe sin la cual ya no se

querría vivir, como una fe que se ha convertido en “necesaria”, como eco de un don, de una disponibilidad rica y gratuita a la que no se sabría renunciar. Ella conlleva el eco del hecho de que Dios, de forma sorprendente, da lugar a la existencia humana adulta, la promueve y la fundamenta y, con gratitud, encuentra como un recurso impagable, el hecho de que Dios habite entre nosotros en Jesús el Señor y en los frutos de su Espíritu.

## **CONCLUSIÓN**

Tirando de algún hilo a modo de apertura hacia itinerarios que se puedan poner en práctica, no es difícil reconocer que el anuncio de Jesús Señor hoy nos lleva a encontrar adultos para los cuales dicho anuncio resulta recuerdo de infancia, sin incidencia real en la vida, o pregunta a plantearse de si volvería a valer la pena. Para estos se convierte en “segundo anuncio” que se concentra alrededor de tres núcleos que le dan forma y orientación:

- *Es anuncio a la escucha del contexto, de las vivencias de las personas*, del modo como han abordado la práctica cristiana en sus vidas. Esta escucha ya es anuncio, anuncio de cómo delante de Dios Padre de Jesús hay lugar para nuestra existencia en el mundo. Es una manera de sugerir discretamente cómo Dios está presente en nuestros caminos antes de que nosotros nos volvamos hacia Él. Es una presencia que no invade ni tampoco abandona. Como sugiere una nota eficaz de F. Manzi al margen del encuentro de Jesús con la mujer de Samaría. El segundo anuncio se presenta como “un dialogar sin chismorrear, un acoger sin juzgar, un decir la verdad con caridad”.

- *Es un anuncio centrado fuertemente en Cristo*, que se pone en práctica como *lectio bíblica*, atenta a las dinámicas del encuentro y del sentido. La densidad de las vivencias personales encuentra progresivamente acogida en lo que el Evangelio, la Biblia cuentan y se encuentra interesada en escuchar la palabra que viene de Dios, ya sembrada en los surcos de la historia y finalmente cumplida en Jesús. En esta escucha, la vida encuentra luz, orientación, razones para la esperanza y para la reforma de la vida. Encuentra compañía en la que se puede confiar. El lenguaje de esta propuesta no será tanto explicativo/instructivo, ni preceptivo, sino [per]-formativo.

- *Es un anuncio interesado en la figura de la fe*, en sus dinámicas y en su práctica. Irá formulado de tal modo que dará cuenta, desde su interior, del carácter humano (digno de la persona) y humanizante de la fe, que es radicalmente relación personal con el señor Jesús. Es anuncio que incluye en la figura de la fe su eficacia, su estilo de vida edificante, la forma de comunidad cristiana que contribuye a edificar y su servicio al mundo.

